

# ***La ruptura entre cultura y sociedad. Sobre Crítica la de la Cultura de los Neoconservadores\****

**Jürgen Habermas** Filósofo y sociólogo alemán de la Escuela de Frankfurt; publicó, entre otros: "Teoría y praxis: Sobre la lógica de las ciencias sociales"; "Conocimiento e interés"; "Tecnología y ciencia como ideología".

Gracias a los neoconservadores estadounidenses, un gobierno conservador puede apoyarse en algo más que el pragmatismo y una opinión pública favorable, a saber: en perspectivas teóricas. Ellos se han unido informalmente en grupos de intelectuales basados en un credo común. Desde mediados de la década de los sesenta, estos filósofos y científicos sociales se han visto confrontados con evoluciones económicas, políticas e intelectuales incompatibles con su visión, más bien afirmativa, de las sociedades industriales occidentales. En este sentido, el neoconservadurismo es el resultado de la asimilación de frustraciones.

## ***Anticomunismo y antipopulismo***

El núcleo teórico productivo de los neoconservadores norteamericanos está formado por conocidos sociólogos con amplias credenciales académicas tales como: Daniel Bell, Peter Berger, Nathan Glazer, Seymour Martin Lipset, Robert Nisbet y Edward Shils. Ellos no disimulan su pasado político en las filas de la izquierda o liberales. En los años cincuenta, muchos pertenecían al círculo firmemente anticomunista formado alrededor del Comité Americano pro Libertad Cultural, participaban en los congresos pro libertad cultural y publicaban artículos en la revista "Encounter", equivalente inglés de "Preuves" y "Monat". Ante este telón de fondo político, se revela la continuidad del pensamiento de los neoconservadores americanos. Hasta hoy en día, no han abandonado dos posiciones importantes formuladas ya en los años cincuenta.

Lo anterior se refiere al anticomunismo apoyado en el concepto del totalitarismo, por una parte, y por la otra, al antipopulismo fundado en la teoría de la dominación democrática de élites. Ciertamente que en la ciencia social de los años cincuenta existían controversias en torno a ambas teorías; no obstante, se aceptaban ampliamente. En la teoría del totalitarismo, se resaltaron las características negativas del sistema político del adversario destacando las analogías entre la dominación mo-

\* Extractos de un ensayo publicado en alemán en la revista "Merkur" No 11/1982. En la segunda parte, que aquí no publicamos, el autor analiza los neoconservadores en Alemania.

nopartidista fascista y comunista, mientras que la otra teoría explicó las ventajas del sistema político propio señalando que el carácter representativo del Estado constitucional basado división de poderes garantizaba pluralismo de intereses sociales selección óptima de los líderes. He aquí el denominador común de las teorías sociales liberales donde los proceso de modernización se conceptualizaron de tal forma que la sociedad más industrialmente, es decir, la sociedad americana, aparecía implícitamente como la sociedad ejemplar.

Naturalmente, tal distinción normativa del **status quo** chocó con la realidad palpable de las décadas del sesenta y setenta. Esto explica la autointerpretación de Irving Kristol, quien se considera a sí mismo como liberal sacudido por la realidad. Peter Glotz (secretario general del Partido Socialdemócrata de Alemania) formuló una versión libre de esa definición: **"El neoconservadurismo representa la red de protección a la cual el liberal puede dejarse caer cuando su propio liberalismo lo atemoriza"**. ¿Qué es lo que atemorizó a los liberales?

No pretendo analizar los cambios económicos y sociales que provocaron el fin de la época del Nuevo Trato destruyendo la antigua alianza nuevotratista (en parte debido al ascenso social). Los cambios en la política exterior fueron más palpables; **los neoconservadores asimilaron la derrota en Vietnam y la política de distensión de Kissinger con el sentimiento de que la resistencia americana contra el comunismo internacional había quedado paralizada debido a una suerte de desarme moral**. Así como los procesos internacionales no se ajustaban a la concepción anticomunista, la movilización social provocada por el movimiento cívico, la protesta estudiantil, la Nueva Izquierda, el movimiento femenino y las contraculturas escapistas no se ajustaban al intacto mundo interno de la dominación de élites exentas de toda ideología.

Además, la problematización de la pobreza, a mediados de los sesenta, distorsionó la imagen armónica de la sociedad de bienestar. Poco después, se manifestaron también las consecuencias marginales indeseables de los programas sociales realizados de manera burocrática bajo la administración de Johnson. En donde tales programas tuvieron éxito, a pesar de todo, los neoconservadores los criticaron aún más porqué, en estos casos, comprometieron el principio formal de la igualdad de oportunidades privilegiando el mejoramiento de oportunidades colectivo de las minorías étnicas o de las mujeres.

### ***Inflación de expectativas***

Los liberales convertidos en neoconservadores se preocupan por la presunta pérdida de autoridad de las instituciones fundamentales, sobre todo del sistema político. Describen este fenómeno de manera sugestiva usando términos como ingobernabilidad, pérdida de confianza y pérdida de legitimidad. Ellos atribuyen estos fenómenos a una "inflación" de expectativas y demandas, impulsada por la competencia entre los partidos políticos, los medios de comunicación social, el

pluralismo de asociaciones, etcétera. La presión de las expectativas ciudadanas "explota" provocando la ampliación drástica de las actividades del Estado, la cual sobrepasa la capacidad de los instrumentos de control de la administración pública. Tal sobrecarga conduce a la pérdida de legitimidad, sobre todo cuando el campo de acción del Estado es limitado por bloques de poder extraparlamentario y cuando los ciudadanos responsabilizan al gobierno por la reducción sensible de sus ingresos. Esto es tanto más peligroso cuanto más la lealtad popular depende de recompensas materiales.

Lo interesante es que nos encontramos con recursos culturales tanto al comienzo como al final de esa espiral: la así llamada inflación de expectativas y la ausencia de una actitud aprobatoria y obediente nutrida por la tradición y el consenso sobre valores e inmunizada contra las fluctuaciones del rendimiento. En su libro: "The Neo-Conservatives", el norteamericano Peter Steinfels resumió en 1979 este punto en la fórmula siguiente. **"La crisis actual es más que nada una crisis cultural... El problema es que nuestras convicciones están agujereadas, nuestra moral y decencia corrompidas"**.

Las propuestas terapéuticas se de este análisis: es necesario aliviar la carga que pesa sobre las burocracias estatales. Es preciso devolver al mercado la función de solucionar los problemas que asumió el Estado y que pesa tanto sobre los presupuestos públicos. Dada la necesidad de fomentar al mismo tiempo la inversión, la reducción del gasto público debe afectar únicamente los presupuestos sociales del Estado y, en general, los gastos de consumo. En este punto, las ideas en torno a una política monetarista basada en la oferta, que estimularía la inversión reduciendo los impuestos, se ajustan perfectamente a la doctrina neoconservadora. En la medida que el Estado deje de intervenir en el proceso económico, se podrá liberar también del exceso de demandas que resulta de su responsabilidad general por las cargas producidas por un capitalismo susceptible de fallas.

Otras proposiciones apuntan directamente a las causas supuestas. Los neoconservadores recomiendan desvincular el poder ejecutivo del amplio proceso de toma de decisiones políticas y, en general, la flexibilización de aquellos principios democráticos que requieren niveles de legitimación exageradamente altos. La exageración utópica del nivel de legitimación democrática, la presión de las demandas transmitidas al Estado por conductos democráticos demasiado abiertos hacia abajo, parten en última instancia, de orientaciones culturales. Los neoconservadores terminan señalando al adversario responsable de esa sobre excitación de los recursos culturales: la "nueva clase" de intelectuales. Ellos liberan los contenidos explosivos de la cultura moderna en actitud negligente o intencional erigiéndose en defensores de una cultura que, desde el punto de vista de los requerimientos funcionales del Estado y la economía, es una "cultura enemiga". Así, los intelectuales representan el blanco más evidente de la crítica neoconservadora: **"La nueva clase y su cultura enemiga deben ser domadas o desterradas de todos los ambientes sensibles"**. (Steinfels)

### ***La crisis cultural y sus causas***

No quiero detenerme mucho en criticar la tesis de ingobernabilidad. Como afirma acertadamente Joachim Heidorn, la debilidad teórica de estos análisis estriba en la confusión de causa y efecto: una crisis originada en la economía y el Estado, se tilda de "intelectual-moral". Estos argumentos interesan menos que la teoría cultural que les sirve de fondo, sobre todo la explicación de la crisis cultural ofrecida por Daniel Bell en su libro: "Las contradicciones culturales del capitalismo", publicado en 1976.

Bell parte de la tesis weberiana según la cual el desarrollo capitalista, al destruir la ética protestante, destruye los requisitos motivacionales de su propia existencia. Bell atribuye el patrón autodestructivo de este proceso a la ruptura entre cultura y sociedad. Analiza la contradicción entre la sociedad moderna que evoluciona según el criterio de la racionalidad económica y administrativa, y la cultura modernista que ayuda a destruir los fundamentos morales de la sociedad racionalizada. En ambos casos, el modernismo es producto del proceso de secularización; pero lo que es bueno para la sociedad secularizada - la modernización capitalista arruina la cultura. Pues una cultura profanada genera actitudes subversivas; en todo caso, contrasta con la disposición de rendimiento y obediencia arraigada en la religión, que es condición funcional de una economía eficiente y una administración racional.

**La afirmación del modernismo social y el desprecio del modernismo cultural son elementos típicos del patrón valorativo de todos los diagnósticos neoconservadores.** Pero Bell es un intelectual complejo y buen teórico de la sociedad: su análisis de las causas de la crisis cultural es todo menos neoconservador.

Bell rechaza, por confuso, el concepto de la nueva clase cuya función sería, en la óptica neoconservadora, imponer el principio de la autorrealización sin límite. La así llamada nueva clase está compuesta por individuos cuya conducta radical lleva la "lógica del modernismo" a su punto culminante, pero quienes no tienen poder real. El desarrollo del capitalismo depende de otra clase de factores: las necesidades militares, innovaciones tecnológicas, revoluciones sociales, etcétera. Paralelamente a estos cambios estructurales, se extendió un nuevo hedonismo apoyado en ideales del modernismo estético. Ahora bien, Bell concluye en un ensayo de 1979, que "la maquinaria del capitalismo moderno absorbió y comercializó estos estilos de vida (contra-culturales). Sin ese hedonismo estimulado por el consumo masivo, se derrumbaría la industria de bienes de consumo. A fin de cuentas, la contradicción cultural del capitalismo se reduce a lo siguiente: **ante la pérdida de sus legitimaciones primitivas, el capitalismo asumió las legitimaciones de una cultura que había sido antiburguesa, a fin de preservar sus propias instituciones económicas**".

En el ensayo mencionado, Bell no incurre en el error común de confundir causa y efecto. No interpreta la ruptura entre cultura y sociedad atribuyendo la crisis de autoridad a una cultura cuyos voceros intelectuales atizan los odios contra las convenciones y virtudes de una vida cotidiana racionalizada por el sistema económico y la administración. Aún así, su análisis del modernismo está plagado de prejuicios.

Por una parte, Bell concibe la evolución de la literatura y arte modernos, desde mediados del siglo X IX, como elaboración consecuente del sentido propio que, en las palabras de Max Weber, le es inherente a la esfera estética valorativa. El artista de vanguardia expresa, de manera auténtica, las experiencias que acumula en el manejo de una subjetividad descentrada, liberada de las exigencias del conocimiento y la acción. El sentido propio de lo estético se manifiesta a través del alejamiento de las estructuras de espacio y tiempo de la vida cotidiana, la ruptura con las convenciones de la percepción y acción racional, la dialéctica entre revelación y **shock** originada por el rompimiento de tabúes y la ofensa intencional de sentimientos morales.

### ***Necesidades postmateriales***

Por otra parte, Bell no muestra gran interés por la nueva sensibilidad y las experiencias del modernismo estético; mira absorto a la fuerza subversiva de una conciencia que se rebela contra los efectos normalizadores de la tradición. Bell no comprende que la neutralización de lo bueno, útil y verdadero, que la rebelión estética contra lo normativo, no son sino consecuencias de la separación radical de esa esfera valorativa: en otras palabras, la vanguardia purifica la experiencia estética de otros elementos añadidos. El sociólogo no ve sino los estilos inquietantemente anárquicos que se difunden dondequiera que el nuevo modo de experiencia se convierta en el punto focal de una forma de vida subjetivista, centrada en la autoexperiencia y autorrealización. Así, la afirmación central de Bell concuerda plenamente con los argumentos neoconservadores: **los estilos de vida de los bohemios, con sus valores hedonistas y extremadamente subjetivos, se difunden minando la disciplina de la vida cotidiana burguesa.**

Considerándolo bien, los lamentos sobre los efectos anómicos del arte vanguardista apuntan a los programas de los surrealistas de transformar el arte en vida. Tales intentos de una falsa transformación del arte fracasaron tiempos atrás. En las investigaciones empíricas sobre el cambio de valores en las sociedades occidentales, se observan otros fenómenos relacionados con los cambios de actitudes y los reajustes en la escala de valores especialmente de las generaciones jóvenes.

Las necesidades "materiales" de seguridad y previsión pasan a un plano secundario cediendo su lugar a las necesidades "postmateriales". Esta etiqueta abarca una variedad de fenómenos: el interés en ampliar el campo para realizarse y experimentar a sí mismo; una mayor sensibilidad respecto de la protección de am-

bientes naturales conformados históricamente; una mayor percepción de la vulnerabilidad de las relaciones interpersonales. Sin duda, Daniel Bell podría vincular estas expresiones con el campo de la percepción estética. Pero la escala de valores postmateriales incluye también orientaciones que evidencian sensibilidad moral tales como, por ejemplo, el interés en la preservación y ampliación de los derechos del individuo y de participación política. La autorrealización expresiva y la autodeterminación moral práctica son dos elementos complementarios de la misma categoría, originarios ambos del modernismo cultural. Bell no comprende que la cultura moderna se caracteriza tanto por la universalización de los derechos y la moral como por del arte.

Al final de su libro, el la autonomía propio Bell se apoya en esas ideas morales al afirmar que las contradicciones económicas del capitalismo, evidenciados en los presupuestos públicos, sólo podrán ser superadas mediante un pacto social renovado. No se limita a plantear la exigencia neoconservadora de reducir la democracia a fin de responder a los imperativos del crecimiento económico sin modificar su mecanismo motriz. Liberal consecuente que es, cree en un concepto de igualdad basado sobre el consenso **"que inspire a todas las personas la sensación de ser tratadas con justicia y como miembros de la sociedad con derechos iguales"**. Sobre esta base habría que renegociar los términos de la generación, distribución y utilización del producto social, que se han conformado de manera natural.

### **Referencias**

Anónimo, MERKUR. 11 - 1982;